



PROGETTO  
MAMBRINO

## HISTORIAS FINGIDAS



Juan de Córdoba, *Lidamor de Escocia*, introducción y edición de Rafael Ramos, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá - Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2020.

Stefano Neri  
(Università di Verona)

### §

Publicado en 2020 como volumen 38 de la colección «Los libros de Rocinante», el *Lidamor de Escocia* sale nuevamente a luz después de casi cinco siglos de olvido en esta esmerada edición a cargo de Rafael Ramos por las prensas del Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes de la Universidad de Alcalá. El «cúmulo de rarezas» (vii) que envuelve la obra, junto con su pobre alcance literario explican de por sí la ausencia de ediciones posteriores a la *princeps* salmantina de 1534, azorosamente sobrevivida en un único ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional Rusa de San Petersburgo. Algo menos explicable, en cambio, es la falta de interés que el *Lidamor* ha suscitado en la crítica, pues las rarezas que lo caracterizan plantean preguntas estimulantes tanto para los expertos de literatura caballeresca, como para filólogos e historiadores versados en otros campos de investigación. El impreso, fechado en Salamanca el 28 de junio de 1534, no lleva indicación sobre el taller de impresión. En cuanto a su autor, pese a mencionarse en el colofón el nombre de un tal «maestro Juan de Córdoba», quien compuso y financió «a su costa» la edición, su identidad queda también envuelta en el misterio, así como sus relaciones con el ilustre dedicatario, el tercer duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. La edición está terriblemente descuidada, pues detrás de la suntuosa portada (cuyo grabado fue reutilizado en posteriores ediciones del *Filesbián de Candaria* y del *Clarián de Landanís* según apunta Ramos) el lector descubre, muy a su pesar, una composición

Juan de Córdoba, *Lidamor de Escocia*, introducción y edición de Rafael Ramos, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá - Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2020. Reseña de Stefano Neri, *Historias Fingidas*, 9 (2021), pp. 279-281.

DOI: <https://doi.org/10.13136/2284-2667/1121> - ISSN 2284-2667

plagada de defectos y groseros errores de imprenta, a partir de la primera palabra del texto, cuya inicial mayúscula xilográfica debería ser una «E» y es, en cambio, una «C», hasta el final del libro en el que «rara es la página en que no se encontrará con un error de bulto» (xxxv). El abanico de descuidos y erratas de imprenta que la pericia de Ramos consigue individuar y solventar en la fijación del texto (para que «quienes se acerquen a esta edición del *Lidamor* no tengan que sufrir tanto con su lectura») bien podría constituirse en el muestrario de un manual de tipofilología. Casi podríamos tener la impresión de que el componedor no entendiera la letra del copista o que el editor no pudiera permitirse cubrir los gastos de un corrector de imprenta... (Y a propósito del taller -y de la pericia de Ramos- convence la hipótesis, basada en el cotejo de los materiales de imprenta y avanzada cautelosamente en la nota 57 de la Introducción, de atribuir la paternidad de la impresión a Rodrigo de Castañeda, aprendiz de Liondedei y Porrás, más que al tradicionalmente aceptado y «cómodo» Juan de Junta).

La calidad literaria del texto, como ya se ha apuntado, no compensa las faltas de la impresión y lleva el editor moderno a asumir que «si *Lidamor de Escocia* no es el peor libro de caballerías que nunca se escribió ni se imprimió, pocos habrá que puedan disputarle esa etiqueta» (xx). Sus logros se limitan a «algunos aciertos innegables en su inventiva», al buen ritmo del entrelazamiento y a ciertas notas de humor que salpican el estilo. Por lo demás, el *Lidamor* no brilla por su originalidad, pues su autor, que sin duda era un buen conocedor y admirador de amadises y palmerines, «no hizo otra cosa que seleccionar de entre sus lecturas favoritas aquellos rasgos que le parecieron más dignos de imitación» (xxvi). Sorprenden sobre manera los numerosos defectos en la construcción y en la coherencia lógica del relato, algunos de ellos «inquietantes» en palabras de Ramos. En muchas ocasiones el autor siembra y no cosecha sus propias invenciones. Abundan y se amontonan los hilos en suspenso, las anticipaciones nunca concretizadas, los personajes olvidados, los amores truncados, sin que sea plausible un cierre de todas estas expectativas en las prometidas segunda e, incluso, tercera parte. A todo ello se añaden las muchas contradicciones internas, las repeticiones insulsas, la duplicación de personajes y una onomástica fluctuante. Casi podríamos tener la

impresión de que el autor fuera un semianalfabeto que dictaba su obra al mismo tiempo que la inventaba... (Y a propósito del autor -y de la pericia de Ramos- fascina y convence la hipótesis avanzada cautelosamente a lo largo de toda la Introducción de que ese Juan de Córdoba pudiera ser el maestro zapatero casi analfabeto vecindado en Salamanca en 1533 y mencionado en un documento de archivo citado en la nota 10).

Es más. La perspectiva que esta hipótesis despliega es, a mi manera de ver, el principal atractivo de la obra y la razón que la hace merecedora de la cuidadosa edición moderna realizada por Ramos. En cuanto a las faltas en la calidad literaria, entonces «quizá todas estas imperfecciones señaladas (olvidos, contradicciones, fluctuaciones en los nombres) se podrían relacionar con la posibilidad [...] de que el libro fuera escrito al dictado, de manera que un posible autor casi analfabeto no lo pudo releer ni corregir» (xxix). De la misma manera, en cuanto a los defectos de la impresión «todo indica que los cajistas no entendieron bien la letra del manuscrito que reproducían, que el amanuense encargado de hacer este último no comprendió cabalmente las indicaciones de Juan de Córdoba» (xxxvii). Un texto, por lo tanto, «apegado a la oralidad», «más aclamado que escrito» que supone el dominio de unas técnicas de composición parecidas a las que, algo más tarde, empleará el curandero morisco Román Ramírez, analfabeto capaz de recordar y recrear tramas narrativas caballerescas a través del uso combinatorio de modelos, fórmulas y motivos. La atractiva propuesta de Ramos nos proyecta, pues, en el mero centro del estudio de estos recursos en los libros de caballerías, en especial el estudio de los motivos, uno de los ejes críticos sobre los que más intensamente están trabajando los grupos de investigación internacionales en los últimos años. Este extraño *Lidamor de Escocia*, precisamente por sus «defectos», lo vamos a leer con lupa.